



DOMINGO DE RESURRECCIÓN, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Vayan pronto, y digan a Sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Miren, se los he dicho».Matteo 28,7

"Al amanecer del primer día de la semana" caminaba entre los campos ondulados, mirando hacia el este. A lo lejos podía ver un estanque con niebla, como el Espíritu Santo, revoloteando a su alrededor. Y más allá del estanque, la entrada a una pequeña cueva, probablemente un santuario de oración y curación excavado por nuestros antepasados nativos americanos, según la tradición popular. Pero esta mañana, en esta gloriosa mañana de Pascua, hay un resplandor en esta cueva. Me acuerdo de un cuento popular, "Sol, hijo", que cuenta dos puntos de vista, el del granjero y el del hijo. El hijo ve en el horizonte místico, emergiendo de la cueva, a Cristo resucitado, rodeado de ángeles y santos. Pero la perspectiva del campesino es bastante pragmática. "Es el sol, hijo, que brilla sobre el agua, simplemente refractando la luz del amanecer, proyectando el cuento de un espejismo". Pero la visión del hijo no debe ser reprimida. Está experimentando el poderoso encuentro místico con Cristo resucitado. En este Domingo de Pascua, yo también estoy sintiendo los rayos sanadores que emanan de las manos del Resucitado, abriéndose paso a través de mi día pragmático.

Jesús me prometió que volvería, y yo mantengo encendida la luz de mi corazón siempre inquieto por Él. "Voy a prepararte un lugar. Y si me voy, volveré y os llevaré conmigo para que también vosotros estéis donde yo estoy". Juan 14:3 Él envía desde el estanque espiritual de Siloé a los que han sido cegados por el sol terrenal, pero que por gracia han sido lavados por la sangre del cordero. Ahora ven la visión mística y son enviados al resto de nosotros para ser testigos de esperanza; esperanza para almas desdichadas como yo que no pueden comprender el poder de su misericordia.

Pero en este día, por sorprendente que parezca, Él viene a mí. Con la mano bajo mi barbilla abatida, levanta suavemente mi rostro apesadumbrado, ordenándome que mire a Aquel a quien me da vergüenza mirar a la cara. Percibiendo mi reticencia, me pide que me siente en este campo cargado de primavera temprana, como si dijera: "Tengo todo el tiempo que necesitamos...". Yo grito: "Señor, no soy digno". A pesar de que hace apenas unos días grité con el Buen Ladrón, mientras colgaba moribundo de la cruz: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." Lucas 23,42 Pero ahora, cara a cara con el Resucitado, esas palabras se quedan huecas, y yo me deshago en sollozos y lágrimas. Jesús acaricia mis lágrimas, y susurra: "Cuando sea tu hora, vendré y te levantaré, y te llevaré al seno de Abraham, donde todas las lágrimas serán lavadas, todo el dolor convertido en alegría, todo el sufrimiento bendecido por Mi Padre, transformado en una Copa de Salvación. Y sabe esto hijo mío, preferiría permanecer aquí contigo en esta tierra de sufrimiento, que estar en el cielo sin ti".

Tómate todo el tiempo que necesites en esta gloriosa Semana Santa para meditar sobre este milagro. Recuerda Sus palabras: "Tengo todo el tiempo del mundo, sólo tienes que pedirlo".

"...Cristo, mi esperanza, ha resucitado; a Galilea va delante de vosotros".
Cristo en verdad de la muerte ha resucitado, obteniendo nuestra nueva vida.
¡Ten piedad, Rey vencedor, que siempre reinas! Amén. Aleluya.

*Extracto de la Secuencia Pascual - Victimæ paschali laudes:
el culto de la Iglesia durante la Octava de Pascua*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. Y se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos.

Hablando el ángel, dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman; porque yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, tal como Él dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto. Vayan pronto, y digan a Sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Miren, se los he dicho».

Y ellas, alejándose a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar las noticias a los discípulos. De repente Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Saludos!». Y ellas, acercándose, abrazaron Sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo*: «No teman. Vayan, avisen a Mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.